

EL DESAFINADO

¿Qué el amor es el motor de la vida? ¿Quién lo dice? Si es así mi motor está desafinado. Es posible que no le haya puesto el aceite necesario para que funcionara. No lo dudo. Aunque yo pienso que sí se lo puse. A la mejor no lo hice en el lugar adecuado o en el momento preciso.

Al principio sí funcionaba, me refiero al motor, al ponerlo en marcha él ronroneaba. Mientras el trabajaba armónicamente yo cantaba, bailaba por las calles, todo lo veía bonito, con decirles que hasta los programas de televisión me parecían buenos, los actos del gobierno acertados, la pobreza del país inexistente, la contaminación una mentira de los medios. Todo era bello, reluciente.

De repente el motor empezó a fallar, a momentos como que tosía, en otros se detenía simplemente, en otros se aceleraba. Y yo me volvía loco, no dormía, la comida me producía asco, no podía leer un libro o escuchar un concierto. Las noches me la pasaba asomado a la ventana esperando quién sabe qué.

Decidí cambiar de motor. No era posible que el amor decidiera lo que yo era, lo que podía hacer, que dominara mi tiempo, mi humor, todo. Cambié el amor por el poder, la riqueza, las ciencias y la cultura. Siempre volvía a mi motor destartado. ¿Es que no se puede vivir sin amor? Yo pienso que sí. Lo pienso pero no lo vivo. El maldito siempre está presente.

Está bien, reconozco que sí me hace falta, pero no puedo vivir con un motor descompuesto, inservible. ¿Habría algún mecánico que lo componga? Me dicen que hay uno que se llama tiempo que todo lo arregla. Al mío no lo pudo arreglar.

¿Qué hacer? Me van a correr del trabajo pues todo el día estoy nomás piense y piense. Mis amigos ya no me aguantan por el carácter que se me ha hecho, mi familia me pide que acuda al médico, que debo tener algo. Y claro que lo tengo.

Hoy fue el día clave. Imposible seguir con este artefacto que no funciona. Tomé mis herramientas y lo desarmé. Saqué una a una todas sus piezas y vi que si estaba dañado, que le faltaban flores, palabras cariñosas, tiempo dedicado a él, le faltaban suspiros y poemas. Yo no tengo nada de eso, me dije. ¿ Pero cómo antes sí tenía? Ahora

al que exploré por dentro fue a mí. Me encontré egoísta, soberbio, intransigente, cerrado. Saqué todo eso de mi ser y los convertí en suspiros, poemas, flores. Todo esto se lo pasé a mi motor y para mi sorpresa volvió a funcionar. Ahora ronronea todo el tiempo y yo vuelvo a cantar y bailar por las calles. Sí, definitivamente el amor es el motor de la vida.

Tomás Urtusástegui

Enero 2007